

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Jean-Jacques Rousseau, un paranoico de genio.

Moraga, Patricia.

Cita:

Moraga, Patricia (2017). *Jean-Jacques Rousseau, un paranoico de genio.*
*IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en
Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/945>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/w00>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

JEAN-JACQUES ROUSSEAU, UN PARANOICO DE GENIO

Moraga, Patricia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Si bien Jean Jacques Rousseau es un paranoico, este escrito busca interrogar los signos discretos de la forclusión del Nombre-del-Padre, antes del desencadenamiento del delirio persecutorio por el encuentro, con el Un padre. Nos interesa interrogar, lo que la psicosis, nos enseña sobre lo que funciona como “enganches”, evitando el desencadenamiento.

Palabras clave

Forclusión, Desencadenamiento, signos discretos, Transformaciones

ABSTRACT

A PARANOID OF GENIUS

Although Jean Jacques Rousseau is a paranoid, this writing seeks to question the discrete signs of the foreclosure of the Name-of-the-Father, before the trigger of the paranoid delirium by the encounter with the A Father. We're interested in interrogating what psychosis teaches us about what worked as “links”, avoiding the trigger.

Key words

Foreclosure, Trigger, Discrete signs, Transformations

Introducción

La escritura de Jean Jacques Rousseau se dirige al Otro. Su obra, sea política, pedagógica o autobiográfica, nos interpela, nos convoca. En su tesis doctoral (1932), Lacan afirma que su diagnóstico de paranoia típica puede ser establecido con la mayor certeza. Luego no volvió a ocuparse de él.

En las primeras páginas de sus *Confesiones* (1789), Rousseau dice que es necesario que exponga toda la verdad, a cuyo servicio ha consagrado su vida y sus escritos. Como numerosos estudiosos lo han señalado, en Rousseau hay prevalencia del registro escópico; el objeto “mirada” determina las significaciones. Lo que está en juego no es sólo su honor, sino (a través de él) la salvación de las generaciones futuras:

En la empresa a que me he lanzado de mostrarme enteramente al público, es preciso que nada mío quede obscuro u oculto; es necesario que me ofrezca constantemente a sus ojos. Que, ante una laguna de la memoria, se me acuse de no haberlo dicho todo. Ya doy bastante hincapié a la malignidad de los hombres con lo que refiero, para darle más aún con mi silencio. (Rousseau, 1789, p. 52)

En segundo término, tenemos al Rousseau que siempre está en el centro del intercambio de miradas, el vanidoso que deslumbra al Otro con su brillo.

En tercer lugar, están los retornos de lo real. En la angustia, Rousseau se confronta con el surgimiento pánico de la mirada (“la alegría de la mirada maligna”) vista en los ojos de su amigo, “el bueno de Hume”.

Grosrichard (1990) sitúa el desencadenamiento de Rousseau en el rechazo que sufrió su libro máspreciado: el *Emilio*. Sin embargo, podemos indicar algunas marcas de la psicosis estructural antes de 1762 (momento de desencadenamiento del delirio persecutorio). Las lecturas de estas marcas nos permitirán investigar la psicosis no desencadenada.

1. La marca del nacimiento

Al comienzo de sus *Confesiones*, Rousseau crea una ficción de lo que, para él, se escribió en el lugar de *la relación sexual que no hay*. Es una versión del casamiento de sus padres. Uno de los hermanos de su madre, Gabriel, se prendó de una de las hermanas del padre; la madre sólo consintió en dar su mano a condición del doble matrimonio, y he aquí cómo el amor se encargó de componerlo todo. Era un “matrimonio de hermanos”.

Su padre, Isaac Rousseau, parte al exterior después del nacimiento de su primer hijo. Retorna seis años después. Ese mismo año nace Jean-Jacques, y nueve días después muere su madre. Rousseau dice que su madre, al morir, le dio la vida: Nació débil y enfermo. Mi nacimiento fue el primero de mis infortunios. Nació casi muerto, y nadie tenía demasiadas esperanzas de que él viviese. Su padre no pudo superar la pérdida de su mujer; cada vez que lo abrazaba, con sus caricias iba mezclado el amargo recuerdo de la madre. Le decía: “Devuélvemela, consuélame de su pérdida, llena el vacío que en mi corazón ha dejado. ¿Te amaría yo tanto si no fueses más que hijo mío?” (1789, p. 5). Él se crió en un círculo de madres abnegadas; el modelo femenino es el de *madre*. Rousseau aclara que siempre sintió repulsa por las obligaciones: él es distinto, no marcha como todos los hombres.

Construye una infancia feliz, pura y sin maldad. Cuando tenía 6 años, su padre tiene un “accidente”: es injustamente acusado por un noble rico, y debe abandonar Ginebra. Prefirió partir porque su libertad y su honor estaban comprometidos. El “afecto” y el “honor” son fundamentales; el primero se refiere al amor, y el segundo al estatus social.

En Rousseau, los malos encuentros siempre provienen del otro y son esencialmente dos: la injusticia y el sexo.

2. La injusticia: dos palizas

Jean-Jacques es castigado por primera vez, a los 8 años, por la mujer que lo educaba, la señora Lamercier. Este castigo incidió sobre sus inclinaciones y gustos. Cuando ella notó que el castigo no tenía el efecto buscado, no volvió a castigarlo. Desde ese día, él también dejó de dormir en la misma habitación que ella. En todas las mujeres, Jacques creía encontrar a aquella mujer que lo había golpeado y le había hecho experimentar un goce singular. En su fantasma masoquista, las mujeres venían al lugar de esa mujer primera, Lamercier, a la que llamaba *mamá*.

Su tío Gabriel lo castiga por segunda vez. Injustamente lo tomó por mentiroso. Rousseau jamás reconoce el acto por el cual fue castigado –quemar una peineta en la cocina– y acusa de esto a una sirvienta. Todas las ideas de lo justo tendrán como causa esta escena. A los 11 años rompe todo lazo con los mayores, y comienza a disimular y mentir. Compara la pérdida de su inocencia con la de Adán y la caída del paraíso (1789, p. 16). El culpable y poderoso siempre escapa a expensas del débil inocente. *Débil e inocente* son dos significantes que lo representarán toda la vida y que harán de él un virtuoso. En Rousseau siempre encontramos la vergüenza de verse públicamente condenado, nunca la culpa. Jean Jacques, es “inocente”; la “culpa” forcluida retorna como persecución del Otro. A los 16 años abandona su ciudad natal. En sus memorias justifica este hecho por injusticias y dificultades de las que era objeto. El joven Rousseau no sabía qué hacer con su vida, y así dependía de la mirada de los otros, de lo que viesan en él. Como dirá en el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* (1754), el hombre en el estado de naturaleza es bueno y se basta a sí mismo. Con la vida social y el vínculo familiar se introducen también las preferencias y las diferencias. El mal surge del encuentro con los otros, debido al intercambio de miradas y a las comparaciones que resultan de éstas. Esta obra distingue “el amor de sí”, natural en el hombre primitivo, y “el amor propio”, que surge en sociedad y hace que el individuo se haga más caso a sí mismo que a cualquier otro. El amor propio es el origen de la vanidad. “El hombre ha nacido libre y en todas partes se encuentra encadenado” (1754, p.44) En el *Contrato social* (1762), Rousseau encontrará un modo de tratar el amor propio, que no es anulado sino universalizado, generalizado, y se dirige a la humanidad: darse a todos en la “voluntad general” con un ideal de transparencia.

3. El mal encuentro sexual

Tras un tiempo de peregrinaje, a los 17 años recibe la tutela de madame de Warens, una dama ilustrada que lo ayudó en su educación y en su afición por la música, y a quien él llamaba *mamá*. A pesar de amarla, ante la idea de tener con ella un acto sexual no experimentaba más que repugnancia y miedo, quería huir, pero temía perder su amor. Rousseau dice que ella lo instruyó y lo introdujo en el sexo, no por placer, sino para protegerlo y educarlo. Pero él no estaba a solas con Warens; ella vivía con su amante, y por largo tiempo (hasta la muerte de éste) mantuvieron una relación triangular. Rousseau no sentía celos ni rivalidad alguna. Es una relación que elide la dimensión fálica: él es un niño para su tierna madre. Así relata su primera experiencia sexual: “Por primera vez me vi en los brazos de una mujer que adoraba. ¿Fui dichoso? No: sólo gusté el placer. Yo no sé qué invencible tristeza lo envenenaba; me hallaba como si hubiese cometido un incesto” (1789, p.180) ¿Cuál es la coyuntura de lo que Rousseau llama “un accidente que cambió [su] vida”? Se va vivir al campo con la señora Warens, los dos solos; desaparece el tercero. Mientras estaba en el mayor estado de felicidad, pero débil y enfermo, sufre el “accidente” que lo marcó para siempre, a los 24 años: Experimenté una tempestad, una revolución súbita en todo mi cuerpo, casi inconcebible. Mis arterias se agitaron con tanta fuerza que no solamente sentía sus sacudidas, sino que hasta las oía; a esto

se unió un gran ruido en los oídos; un zumbido grave y sordo, un murmullo más claro y un silbido muy agudo. Me creía muerto y me metí en la cama. (*ibid.*, p.181)

A partir de este “accidente”, tiene la seguridad de que va a morir. Y, si bien al final este accidente no mató su cuerpo, sí mató sus pasiones: “no empecé a vivir hasta que me tuve por muerto”. Este accidente devino la causa del saber y de su pasión por las ciencias. A partir de allí, se dedica a los libros, coteja los distintos saberes y, al no darse por satisfecho con ninguna respuesta, construye la propia. Inventa un método, que presenta al comité de ciencias, para convertir las partituras a pentagrama, mediante “cifras”.

Hay dos reformas importantes en su vida. La primera es la *iluminación de Vincennes*. Su amigo Diderot es encarcelado injustamente. Rousseau está muy conmovido, tras haberlo visitado en Vincennes. Caminando de regreso, experimenta una “iluminación” que lo transforma. De golpe, se le presenta la respuesta al reto lanzado por la Academia de Ciencias y Artes de Dijon: *El progreso de las ciencias y artes ¿ha contribuido a purificar o a pervertir las costumbres?* Gana el premio con el *Discurso sobre las ciencias y las artes* (1750), argumentando por qué la ciencia pervierte al hombre bueno e inocente. Según Rousseau, ese texto se le presentó como viniendo de otro lado. De esta experiencia sale con la certeza de haber encontrado su “vocación en la vida”.

En cuanto a su vocación de escritor, Rousseau se preguntaba: ¿Para qué escribir? ¿Por qué desprenderme del encanto de mis goces para decir cuánto gozaba? (1789, p.9) La certeza de escribir como trabajo surge ante lo injusto, frente al Otro de la ley, al cual tiene que refutar.

La segunda reforma tiene lugar cuando escribe el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (1755). Las verdades allí se transforman en emociones. En 1757, empieza para Rousseau una revolución: hace, de sus palabras, su vida; y decide vivir libre, tal como debían de haber vivido los hombres al salir de la naturaleza. Renuncia al uniforme afeminado, la peluca, el reloj y todo cuanto en el mundo es mera ostentación, y se va a vivir al campo.

En el agujero del Otro que no sabe, Rousseau ubica su obra, pero también su postulado paranoico. Él no cree en el saber del Otro, pero cree en su voluntad mala. La falla en la juntura del significante y el significado, a causa de la forclusión del Nombre-del-Padre, tiene efectos en los fenómenos libidinales. Rousseau desconfía. Esta desconfianza supone una repulsión del otro; él es juez. En las “Cartas a Maslesherbes” (1762) dice que, durante mucho tiempo, se engañó en cuanto a la causa del invencible asco que siempre sufrió en las relaciones con los hombres. Lo atribuía a la tristeza que sentía por no tener el espíritu suficientemente vivo como para mostrar en la conversación el poco de agudeza que tenía, y, en consecuencia, no poder ocupar en el mundo el sitio que creía merecer. Pero, después de haber escrito algunos garabatos, se vio buscado por todo el mundo y sintió el mismo asco. Entonces, debió concluir que la causa era otra.

4. “Un deseo congelado por la prevalencia del objeto escópico”

En 1975, Lacan dice que la paranoia es “es el nudo de trébol”, donde las tres dimensiones (imaginaria, simbólica y real) están en

continuidad. Se trata de una “congelación del deseo”. Las significaciones están determinadas por un objeto: “la mirada”. La voz sonoriza la mirada. El objeto “voz” se encuentra atrapado, congelado, en las significaciones determinadas por la “mirada”. En el fantasma, la mirada es envuelta por los encantamientos del brillo narcisista, y cuando el objeto *a* barre la pantalla imaginaria, se produce el surgimiento de la “mirada” en lo real, y la angustia.

Una tarde, en la propiedad de su amigo –“el bueno de Hume”–, Rousseau encontró en los ojos de aquél una “alegría maligna”. En ese momento aparece la única voz articulada que ha sido comprobada, ya que figura en un escrito que el 10 de julio de 1766 envió por correo a su enemigo. El documento, bastante descabellado según Hume, estaba lleno de inspiradas burlas y de un sentimiento trágico (Rousseau tenía el instinto del novelista). Entre las acusaciones que más le costó a Hume responder, estaba la afirmación de que, durante el viaje a Inglaterra, Rousseau había oído murmurar a Hume, entre sueños, las siguientes aterradoras palabras: *Je tiens J.-J. Rousseau*.

5. Continuidad de los goces

En el nudo borromeo, los goces se distinguen: goce sentido, goce fálico y goce del Otro. En el nudo de trébol de la paranoia hay continuidad de los goces. La zona de separación entre el sentido y lo excluido del sentido (el goce fálico y lo real) se borra, y todo empieza a cobrar sentido.

En Rousseau encontramos signos discretos de este borramiento de la diferencia entre los goces. Sus conquistas fálicas en el campo del reconocimiento público toman un sentido escópico. Rousseau siempre está bajo el ojo del Otro –el Otro al que él encanta o el Otro que lo juzga. El goce escópico siempre está a punto de hacer, de él, víctima de un Otro gozador.

Su delirio persecutorio se desencadena en 1762, cuando su *Emilio* es censurado por los jesuitas y luego se prohíbe su publicación. Él debe abandonar París. En este tiempo, sólo escribe textos autobiográficos y cartas para defenderse, sin lograr detener, con la letra, la persecución de la que es víctima. Solo, aislado, está siempre bajo el ojo del Otro que lo juzga.

En *Sueños del paseante solitario* (1782), publicado póstumamente, Rousseau afirma leer en un periódico el anuncio de su muerte. En la primera página del libro encontramos una pregunta:

Heme aquí, pues, solo en la tierra, sin más hermano, prójimo, amigo ni sociedad que yo mismo. El más sociable y el más amante de los humanos ha sido proscrito de ella por un acuerdo unánime. Han buscado en los refinamientos de su odio qué tormento podía serle más cruel a mi alma sensible y han roto violentamente todos los lazos que me ligaban a ellos. Habría amado a los hombres a pesar de ellos mismos. Helos ahí, pues, extraños, desconocidos, nulos, en una palabra, para mí, puesto que lo han querido. Pero yo, desligado de ellos y de todo, ¿qué soy yo mismo? Ve aquí lo que me queda por buscar. (1782, p.4)

¿Qué respuesta encuentra?

¿De qué se goza en semejante situación? De nada externo a uno, de nada sino de uno mismo y de su propia existencia; en tanto esto dura, uno se basta a sí mismo como Dios. El sentimiento de la existencia despojada de todo otro afecto es por sí mismo un sentimien-

to precioso de contento y de paz que bastaría por sí solo para hacer dulce y querida esta existencia a quien supiera apartar de sí todas las impresiones sensuales y terrenas que acuden incesantemente a distraernos y a turbar aquí abajo la dulzura. (*ibid.*, p.30)

Este sentimiento de la existencia es un goce que se basta a sí mismo y es una respuesta que lo separa del Otro. La respuesta no está en el nivel del ser sino en el del tener un cuerpo que él experimenta como sensaciones. El “goce de la existencia” está entre imaginario y real. Sin embargo, en Rousseau la letra no logra fijar este goce como en Joyce, en la juntura simbólico-real. El “goce de la existencia” fracasa como defensa frente al Otro gozador, no logra escribir con la letra un goce vivible del *sinthome*.

En 1767, Rousseau vuelve a Francia con un nombre falso. Tres años después, se le permite regresar oficialmente, con la condición de que no publique nada más.

BIBLIOGRAFÍA

- Grosrichard, A. (1989). “Preámbulo”, en *La psicosis en el texto*. Buenos Aires, Manantial, 1990.
- Lacan, J. (1932) *De la psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad*, Madrid, Siglo Veintiuno, 2012.
- Lacan, J. (1946) “Acerca de la causalidad psíquica”, en *Escritos I*, México, Siglo Veintiuno, 2008.
- Lacan, J. (1958) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos II*, México, Siglo Veintiuno, 2008.
- Lacan, J. (1975-1976) *Le séminaire, livre 22, “R.S.I.”*, en *Ornicar?* 2-5.
- Rousseau, J.-J. (1789). *Las confesiones*, Barcelona, Océano, 1998.
- Rousseau, J.-J. (1750) *Discurso sobre la ciencia y las artes*, Buenos Aires, Claridad, 2006.
- Rousseau, J.-J. (1755) *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Buenos Aires, Claridad, 2006.
- Rousseau, J.-J. (1762) *El contrato social*, Buenos Aires, Losada, 2005.
- Rousseau, J.-J. (1762) *Emilio*, Madrid, EDAF, 1982.
- Rousseau, J.-J. (1782) *Sueños del paseante solitario*, libro.dot.com.
- Rousseau, J.-J. (1762) “Cartas a Maslesherbes”, en *Escritos polémicos*, Madrid, Tecnos, 1994.
- Starobinsky, J. (2010). *El almuerzo campestre y el pacto social*. Madrid, Pensamientos. 2010.